

CLARISSA PINKOLA ESTÉS, *Mujeres que corren con los lobos. Mitos y cuentos del arquetipo de la Mujer Salvaje*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2002.

La lectura de la obra que reseñamos impacta desde el inicio no sólo por la novedad constante, sino por la fuerza y la magia que se desprenden de su cálida y, a la vez, envolvente prosa, cualidades todas ellas que inspiran la personalidad y el quehacer crítico de la autora, Clarissa Pinkola Estés. La doctora Estés es una psicoanalista junguiana reconocida por la Asociación Internacional de Psicología Analítica de Zúrich (Suiza) como especialista, poetisa y *cantadora* (*mesemondók*) —es decir, guardiana de antiguos cuentos de la tradición latinoamericana—. Tras doctorarse en Estudios Interculturales y Psicología Clínica, ha sido directora ejecutiva del *C.G. Jung Center for Education and Research* de Estados Unidos, y se dedica a la enseñanza y a la práctica privada desde hace casi treinta años. Empezó a escribir *Las mujeres que corren con los lobos* (*Women Who Run with the Wolves* en su título original) en 1971 y le ha dedicado más de veinte años —la primera edición data de 1992. La obra se ha traducido a dieciocho idiomas, entre ellos al español —magníficamente, además, por María Antonia Menini—, y se considera un clásico de importancia decisiva sobre la vida interior de las mujeres. Precisamente por esta razón ha merecido el Premio de Honor ABBY de la ABA, el Premio *Top Hand* de la *Colorado Author's League* y el Premio *Gradiva* de la *National Association for the Advancement of Psychoanalysis*, galardones que incrementan una extensa lista de honores alcanzados por la doctora Estés a lo largo de su vida profesional —entre ellos, la Medalla del Presidente en el apartado de justicia social por el *Union Institute* en 1994. Clarissa Pinkola Estés es autora, asimismo, de *The Gift of Story* y *A Wise Tale about What Is Enough*, además de alguna exitosa serie de audio estadounidense como *Theatre of the Imagination*.

El fundamento de *Mujeres que corren con los lobos* reside en la certeza de que dentro de toda mujer, incluso de la más reprimida, alienta una vida secreta, una fuerza poderosa llena de buenos instintos, creatividad apasionada y sa-

biduría eterna. Esta esencia instintiva femenina —desconocida para la mujer por los absorbentes parámetros sociales— viene determinada por el arquetipo de la Mujer Salvaje. A lo largo del libro la doctora Estés revela extraordinarios mitos interculturales, cuentos de hadas e historias familiares que ayudan a toda mujer a recuperar esa fuerza y esa salud peculiares, de tal modo que, entre la medicina y la magia, la autora penetra en el alma femenina ansiosa de reconciliarse con su verdadera naturaleza. La propia psicoanalista corrobora ese propósito con estas palabras: «Unirse a la naturaleza instintiva no significa deshacerse, cambiarlo todo. No significa perder las relaciones propias de una vida en sociedad o convertirse en un ser menos humano... Significa establecer un territorio, encontrar la propia manada, estar en el cuerpo con certeza y orgullo, cualesquiera que sean los dones y las limitaciones físicas».

Tras un Prefacio firmado por Clarissa Pinkola Estés, el libro se compone de una Introducción y dieciséis capítulos (que profundizan paulatinamente en ese proceso de recuperación de la identidad femenina oculta), a los que siguen una conclusión, un apéndice —o la respuesta personal por parte de la escritora a los lectores sobre la génesis y la esencia de su creación—, un apartado para las notas explicativas —en este caso, abundantes—, una selecta bibliografía, y, finalmente, una sección de agradecimientos. La traducción española que reseñamos añade, además, una nota del editor (que alude a los derechos de reproducción de los cuentos insertos en la obra), y una sintética biografía de la autora, que se completa con una serie de recursos que permiten entender mejor el universo mitofolclórico de la doctora Estés.

En la Introducción —«Cantando sobre los huesos»— se constata el fin definitivo de la obra: buscar el Yo instintivo de la Mujer Salvaje, es decir, de *la Loba*. Clarissa Pinkola Estés anuncia que, en ese intento de despertar lo intuitivo femenino, utiliza los relatos —según ella, productos del alma— como medio terapéutico, pues activan la vida interior. De este modo, *Mujeres que corren con los lobos* se convierte en un libro de narraciones sobre las modalidades del arquetipo de la Mujer Salvaje. El primer ca-





pítulo —«El aullido: La resurrección de la Mujer Salvaje»— contiene dos cuentos: «La Loba» —eje del capítulo— y «Los cuatro rabinos». «La Loba» incluye el ritual conocido como «cantar sobre los huesos» de los lobos muertos: supone la resurrección de la materia inerte. Estés interpreta este acto como un descendimiento hasta la aprehensión de la esencia del alma (los huesos), para después redimirla, y añade también que todas las mujeres llevan dentro una *huesera* dispuesta a infundirles vida. El segundo capítulo —«La persecución del intruso: El comienzo de la iniciación»— asume el mito de *Barba Azul* para comprender el papel que el *depredador* de la conciencia femenina desempeña en toda mujer: matar al *intruso* onírico significa dar valor a lo intuitivo. Por esta razón el capítulo tercero —«El rastreo de los hechos: La recuperación de la intuición como iniciación»— da acertada información sobre el tesoro de la psique femenina, la intuición, así como de las *tareas* (nueve en total) para llegar a él, tareas recogidas en el desarrollo del relato eslavo *Vasalisa la Sabia*. El cuarto capítulo —«El compañero: La unión con el otro»— hace alusión a un cuento afroamericano regalado por la señorita W.B. Washington a la autora, cuento titulado *Manawee*. Su mensaje es claro: para ganar el corazón de una mujer hay que comprender su doble naturaleza, es decir, el Yo salvaje y el Yo civilizado, y amar la dualidad. El afecto íntimo sigue vigente temáticamente en el siguiente capítulo —«La caza: Cuando el corazón es un cazador solitario»— ya que se defiende la tesis de que para alcanzar el amor verdadero hay que enfrentarse con aquello que más se teme (*acostarse con Doña Muerte*, según la doctora Estés). «La Mujer Esqueleto» (narración facilitada a la autora por Mary Uukalat, y generada a partir de un poema oral de cinco versos) ilustra la mencionada tesis.

En el capítulo sexto —«El hallazgo de la manada: La dicha de la pertenencia»— aparece el cuento «El patito feo» en la versión de Clarissa Pinkola Estés, versión basada, a su vez, en el original en lengua magiar de las *falusias mesélök*. El relato permite entender que son la naturaleza salvaje y el recuerdo que yace en toda mujer de un mundo también salvaje del que forma parte, los elementos que propulsan su caminar hacia

adelante. El cuerpo humano aparece definido en el capítulo séptimo —«El júbilo del cuerpo: La carne salvaje»— como multilingüe, ya que se expresa de numerosas formas. El cuerpo es, además, instrumento de sabiduría y disfraz del alma: siente, en definitiva, y esto es lo realmente importante. «El instinto de conservación: La identificación de las trampas, las jaulas y los cebos envenenados» es el largo título del capítulo octavo. La doctora Estés hace uso de *Las zapatillas rojas* (en la versión germano-magiar que su tía Tereza solía contarle cuando era niña) para dar cabida a los obstáculos con los que la alegre mujer intuitiva, primero, y domesticada después, necesariamente se encuentra en su intento de recuperar la esencia salvaje: según la autora, esa mujer-fiera debe aprender a esquivar las trampas, observando a (y siendo guiada por) otras mujeres. Precisamente el capítulo noveno —«La vuelta a casa: El regreso a sí misma»— informa de ese camino de retorno al vital «hogar femenino» a través de la versión escrita por la doctora Estés a partir de un cuento popular titulado «La doncella Foca» (o sus variantes, *Selkie-o*, *Pamrauk* y *Eyalirtaq*) de procedencia nórdico-celta. La mencionada versión lleva por título «Piel de foca, piel del alma».

El capítulo décimo —«El agua clara: El alimento de la vida creativa»— hace referencia a la fuerza creativa desde una triple perspectiva: en primer lugar, se indica el modo en el que encuentra cauce en la psique humana, siendo, unas veces, contaminada y, otras, actuando como agente contaminante; en segundo lugar, se señala la necesidad de buscar alimento para alentarla; y, en tercer lugar, se informa de la necesidad de la relajación (y consecuente concentración) para recuperarla. El cuento hispano «La Llorona», la versión de «La vendedora de fósforos» relatada por Katerina (tía de Clarissa Pinkola Estés), y «Los tres cabellos de oro» (una leyenda de profunda tradición familiar para la autora) representan respectivamente el mito tripartito del instinto creador. El capítulo undécimo —«El calor: La recuperación de la sexualidad sagrada»— confirma el efecto terapéutico que la risa obscena provoca en la mujer. Los cuentos «Baubo: La diosa del vientre» y «Coyote Dick», así como la anécdota *Una excursión a Ruanda* portan esa

cura sexual. En el capítulo duodécimo —«La demarcación del territorio: Los límites de la cólera y el perdón»— se advierte del efecto benefactor de la cólera femenina, fuente creativa, siempre y cuando se limpie periódica y paulatinamente mediante el perdón. La lección es ilustrada con los relatos japonés y oriental, respectivamente, «El oso de la luna creciente» (*Tsukina Waguma*) y «Los árboles secos», y con la enseñanza «Los descansos». «Las cicatrices de la batalla: La pertenencia al Clan de la Cicatriz» es el título del capítulo decimotercero y contiene la narración familiar «La mujer de los cabellos de oro» (*Arányos Haj*). En esta sección la doctora Estés diserta acerca de los secretos de la mujer, disfraces de tragedias y dramas heroicos, así como de la conveniencia de llorarlos y confiarlos a seres humanos compasivos y generosos. El cuento «La doncella manca» corresponde al capítulo decimocuarto —«La selva subterránea: La iniciación en la selva subterránea»— que trata de los diferentes estadios de iniciación de toda mujer en la sabiduría femenina profunda a través del rito de la resistencia. Los capítulos decimoquinto —«La sombra: El canto hondo»— y decimosexto —«La pestaña del lobo»— informan de la idoneidad de reafirmar en la vida cotidiana la experiencia instintiva femenina, el aspecto *salvaje* de la mujer. Finalmente, la Conclusión —«El cuento como medicina»— avala

la capacidad sanadora del cuento, no sólo con efecto en el receptor sino también en el propio transmisor.

Este documento apasionante y erudito que ofrece la psicoanalista Clarissa Pinkola Estés y que llega al corazón de cualquier lectora, se ha reeditado en tres ocasiones más en español desde su primera versión española, siendo la traductora en todas las ediciones María Antonia Menini. Citamos las referencias bibliográficas que reflejan el interés que la obra ha suscitado, su actualidad y en consecuencia, la conveniencia de la reedición, desde su primera edición —Ediciones B, S.A., SineQuaNon, 1998—: Barcelona, Ediciones B, S.A., SineQuaNon, 2000; Madrid, Suma de Letras, S.L., Col. Punto de Lectura, 2001; y esta última, Barcelona, Círculo de Lectores, S.A., 2002.

Silenciamos, finalmente, nuestra recensión iluminados por el objetivo empático que guía la obra y a su autora desde el Prefacio: «Todos sentimos el anhelo de lo salvaje. [...] Nos han enseñado a avergonzarnos de este deseo. [...] Pero la sombra de la Mujer Salvaje acecha todavía a nuestra espalda de día y de noche. Dondequiera que estemos, la sombra que trota detrás de nosotras tiene sin duda cuatro patas».

Sonia SANTOS VILA
Universidad Europea Miguel de Cervantes